

Santiago Zapata Blanco
1948-2010
In memoriam

En edad temprana para los cánones de hoy y en forma sorpresiva por la celeridad de la dolencia, el 14 de noviembre próximo pasado un cáncer aflorado a última hora, cuando ya no tenía remedio, segó la vida de Santiago Zapata, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Extremadura de 1999 a 2008. Por decisión de la autoridad académica, me había cabido el honor de presidir el tribunal que, mediante concurso-oposición, le asignó la plaza. Fue para mí la ocasión pintiparada de conocer en profundidad el currículum profesional y el talento personal del finado. Santiago se lució en el envite. Sus ejercicios fueron espléndidos, impecables. Tanto en la faceta docente como en la faceta investigadora nuestro compañero dio pruebas cumplidas de vocación y preparación. Un hombre inteligente, bregado, maduro, con criterio, rendido a su obligación, con ganas de arrastrar tras de sí a estudiantes y compañeros. Enseguida pudo verse que la relación de intercambio a establecer entre la alma mater extremeña y su nuevo miembro se saldaría a favor de la primera. La Universidad de Extremadura salió ampliamente ganadora con la incorporación.

Apuntadas las virtudes del malogrado colega, toca referirme a lo esencial de su obra. Como docente, el profesor Zapata se erigió en defensor incondicional de su disciplina en el seno de las facultades de ciencias económicas. Desarraigada de su pasado, la realidad resulta difícilmente inteligible. Es necesario combatir la marginación actual de la historia económica en beneficio de otras asignaturas de carácter más instrumental o más práctico. La manera más adecuada de defender nuestra parcela consiste en la renovación de sus contenidos y de los métodos correspondientes. Nuestro amigo fue un adalid en esta renovación. En justo reconocimiento, la Asociación Española de Historia Económica le otorgó el Primer Premio Docencia, instituido por ella.

Como investigador propiamente dicho, Zapata se estrenó vinculado a aquel Grupo de Estudios de Historia Rural que, con Ramón Garrabou y Jesús Sanz Fernández al frente, puso los cimientos de la nueva historia agraria española en el último cuarto del siglo XX. El trabajo en común constituyó una magnífica escuela para todos y cada uno de sus componentes. En la última etapa de su vida, Santiago destacó por encima de todo como especialista del tema corchero, de gran incidencia en su tierra, al que hizo diversas aportaciones de primerísimo orden. La *Revista de Historia Industrial*, a la que represento en este acto, acogió a dos de ellas. La primera, titulada “Corcho extremeño y andaluz, taponés gerunden-

ses”, apareció en el número 10, tocante a 1996; la segunda, “Del *suro* a la *cortiça*. El ascenso de Portugal a primera potencia corchera del mundo”, salió en el número 22, del año 2002. El impacto de una y otra fue extraordinario. Por primera vez un historiador no catalán ponía el acento no sólo sobre la subercultura (una actividad incluida dentro del sector agrícola) sino sobre las manufacturas suberícolas, y establecía una comparación de largo plazo entre los desarrollos de las segundas en los casos de Cataluña y Portugal.

La originalidad de tales planteamientos y el peso histórico de la industria corchera catalana entronizaron a Santiago en los medios historiográficos gerundenses. Su aceptación culminó los días 16 a 18 de febrero del 2005 con la celebración en Palafrugell de un congreso internacional titulado Alcornocales, Fábricas y Comerciantes. Pasado, Presente y Futuro del Negocio Corchero, convocado y organizado a iniciativa del profesor pacense y desarrollado muy felizmente bajo su tutela. Las fuerzas vivas de la comarca ampurdanesa se sumaron masivamente al evento. Estudiosos, empresarios y autoridades apoyaron sin reservas la iniciativa del forastero. El éxito del congreso fue completo. Un magnífico volumen, oportunamente reseñado en el presente número de la *Revista de Historia Industrial*, da testimonio de ello. La sabiduría y el *savoir faire* del *factotum* llegado de fuera obraron el milagro. Más allá del ámbito estrictamente académico, la memoria de Santiago Zapata se mantendrá viva y agradecida en tierras nororientales de la Península.

JORDI NADAL
Fundador y director emérito